

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en as librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Fuertes, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Juiciosamente obraron nuestros hombres de gobierno al impedir que el gran día, el día solemne anticipase su llegada: ¿para qué adelantarse á los acontecimientos, para qué precipitar los hechos, si los hechos y los acontecimientos pasan, se suceden, se deslizan, corren y se atropellan con espantosa rapidez?

Exposiciones á las Cortes, manifiestos al país, circulares á los comités, cuanto la imaginación más fecunda puede concebir, tanto ha sido empleado inútilmente.

Aparecía y desaparecía un candidato; surgían dificultades graves y más graves complicaciones; iniciábase la guerra franco-prusiana; caía el imperio de Napoleon; establecíase la república en Francia; los soldados de Víctor Manuel penetraban en Roma, y como si de tales sucesos nos importase dos ardites, permanecía muda la tribuna española y continuaban descansando tranquilamente los representantes de nuestro pueblo.

Y vean Vds., el día fijado para reanudar sus trabajos las Constituyentes españolas, día tristísimo, cuya lúgubre representación parece simbolizar funestos augurios, se adelanta, llega ya, insensible á la impaciencia de los unos y á los temores de los otros. Algo tendrá de melancólico ese día, destinado en su primera mitad á la sesión de apertura, y consagrado después á la visita de los cementerios.

La proximidad de ese día, solemne por dos conceptos, explica la especie de religioso recogimiento en que se encuentran hoy los hombres políticos de todos los partidos. Conveniente es y necesario que se entreguen á profundas meditaciones antes de comenzar de nuevo sus importantes trabajos; bien así como el católico que pretende hacer una buena confesión, ó llámese corte de cuentas con la Divinidad, necesita ante todo hacer, con dolor en el corazón y propósito de enmendarse, su exámen de conciencia.

Y aun preguntan algunos curiosos tan impacientes como irreflexivos: ¿qué ocurre? ¿Por ventura en estos días puede ocurrir algo? No. El regente caza, dispone revistas, vuelve á cazar y obsequia con grandes comidas á sus afortunados amigos. El presidente del Consejo pesca; el ministro de Gracia y Justicia convalence; Echegaray duerme tranquilo, soñando con la enseñanza de las religiones positivas; el ministro de Marina prepara una función solemne en memoria del héroe de Trafalgar, y el presidente de las Cortes continúa en su voluntario alejamiento de la cosa pública.

Razon tiene un diario noticiero al afirmar que los republicanos empiezan á perder las esperanzas. ¿Cómo no perderlas? Si nuestras miradas se fijan en el interior, ¿vemos algo que en contra de nosotros no sea? El valor cívico y la grandeza de alma de que ha

dado muestras bien visibles el monarca francés, la magnanimidad y la leal franqueza manifestada por el soberano de Prusia, causas son que han producido efectos muy favorables á la causa monárquica, dando incremento grande y preponderancia irresistible al ya inmenso prestigio de la autoridad real. Muchos eran ayer los monárquicos, muchos; hoy todos lo somos: ¡que á tanto alcanzan esos admirables ejemplos!

Pero hay más todavía. Dos años han transcurrido desde que nuestra desdichada reina, la magnánima Isabel, se vió en la dura precisión de abandonar sus Estados, sumiendo en el mayor desconsuelo y en la más profunda desesperación á sus leales y humildes súbditos. Desde entonces ni un momento de tranquilidad, ni un solo instante de ventura han logrado estos pobres vasallos, que han hambre y sed de cobijarse nuevamente bajo el manto piadoso de su ama y señora, que les quería como una madre y les amparaba como la Providencia.

La continua zozobra, la miseria incesante, la ruina, la epidemia, cuantos males pueden afligir á la humanidad, otros tantos han caído sobre esta desgraciada nación desde que Isabel II, reina legítima de las Españas, nos dejó ¡ay! acaso para mucho tiempo.

Porque—esto no era necesario decirlo—sabido es que en los muchos años del feliz reinado de la hija de Fernando VII, ni la más leve sombra de disgusto turbó el cielo puro de nuestra felicidad. Ni motines, ni guerras, ni pestes, ni miseria: todo fué paz arriba y abajo, en los alcázares de los magnates como en las cabañas de los pobres.

A esta decidida tendencia de la opinión pública, en contra de la cual serán impotentes los envenenados tiros y las peroraciones insensatas de los republicanos, hay que agregar—para que todo se aglomere en contra de esos pobres ilusos—la incontrastable fuerza de sus poderosos adversarios. No bastaba á estos terribles enemigos de la república haber conquistado la voluntad casi unánime del país, sino que amen de esto tienen una multitud de soluciones contra una sola que los republicanos presentan.

¿Dónde diablos han discurrido los republicanos que es suficiente una solución única para satisfacer las aspiraciones constantes á la variedad, que constituyen uno de los caracteres esenciales del espíritu humano?

¿Pues cómo no han aprendido á variar los espectáculos, á diversificar las emociones de los monárquicos, que con tan prudente acuerdo no dejan pasar un día sin proporcionarnos una sorpresa?

Aosta, dijeron unos; república, contestaban los republicanos; Génova, interrumpían otros, y los republicanos continuaban diciendo república; y república repetían cuando se hablaba del portugués; república oponían á Hohenzollern; con república contestaban á la pretensión juiciosa y modesta de Montpensier, ese modelo de hijos y de hermanos; y ¿qué más? hasta si se habla de Espartero continúan con su eterna y monótona cantinela: república, república, república.

Esto no puede ya tolerarse; ¿qué mucho que el pueblo esté cansado de los republicanos?

Establézcanse comparaciones entre uno y otro campo, y qué distinta perspectiva se ofrece á los ojos del espectador. En el uno, la severidad y la tristeza de un

color único, la monotonía de un terreno sin accidentes, sin desigualdades, sin belleza; en el otro, los colores varios y los vistosos matices de un paisaje en que cerca del hondo valle existen las ásperas colinas: en el uno, república por todas partes; en el otro, sorpresas sin cuento, desde las atribuciones del regente, hasta la coronación de Angel I.

El éxito no es dudoso. Es cierto, es muy cierto que las esperanzas de los republicanos decaen. ¿Quién será el miope que no vea cuántos y cuán justificados son los motivos de su decadencia?

A. Sanchez Pérez.

MANIFESTÉMONOS.

Decididamente. Los manifiestos son la calaguala con que se atemperan los malos efectos de las desazones políticas.

El hombre que inútilmente pretende ser rey; el que pierde su poder con justicia; uno que aspira á ser ministro, ú otro que afortunadamente dejó de serlo, tienen un magnífico desahogo en los manifiestos.

El recurso fué un tiempo privilegio de las agrupaciones; hoy, degenerando la cosa, ó quizás regenerándose, ha invadido todas las esferas y todas las personalidades, y apenas hay persona que renuncie al derecho de manifestar al país sus cuitas.

De aquí aquel manifiesto de doña Isabel, y el de Napoleon, y el del general Izquierdo, y el de Angel I, y... el de cualquiera, es decir, el de cada uno.

Un día de estos daré yo mi manifiesto también, pues no he de ser ménos que los demás manifestantes. ¿De qué hablaré? De cualquier cosa; de mi sastre, de mis amores desgraciados, de mi dolor de muelas, ¿qué más da?

Pero para que yo dé el manifiesto que proyecto, preciso es que se relegue al olvido el que acaba de dar el Papa y que hayan todos cesado de reirse de los doloridos ayes que en dicho documento se exhalan.

¡Triste suerte la de los que nos dedicamos á escribir para el público! El Papa Pío ha hecho un relato sentido y lloroso de la tristísima situación por que atraviesan sus súbditos y su ex-reino, y las gentes sin faldas han tomado la cosa á broma y no cesan de reirse del destronado rey.

Yo me propongo hacer un escrito-manifiesto-jocoso hablando del gobierno; y no faltará mucho para que los lectores echen á llorar.

Y, vamos á ver, ¿de qué proceden estas destempladas risotadas que acometen á todo el que lee la jermiaca carta del Papa franc-mason? Yo no veo en ella motivo para... Empieza diciendo:

«Nuestro Señor Jesucristo, que humilla y exalta, da la muerte y vuelve la vida, castiga y salva, permitió poco há que la ciudad de Roma, sede del sumo pontificado, cayese en manos de los enemigos.»

De seguro que aquí el motivo de la risa será la mala jugada del Señor Jesucristo, que, dirigiéndolo todo, ha permitido que la virtud resulte castigada y el vicio liberal y usurpador triunfante. Mala, en efecto, es la partida; pero ¿y si la cosa no es más que una broma? Porque supongamos que Jesucristo ha dis-

puesto eso de mentirigillas, por bromear un rato con su infalible consocio Mastai, ¿qué hay en ello de risible?

¿O será el motivo de la jácara este otro párrafo?

«Nos, que aunque indigna é inmerecidamente ejercemos en la tierra la potestad de vicario del Señor Jesucristo, y somos pastor de toda la Iglesia, vemos ahora que nos falta aquella libertad que nos es absolutamente necesaria para regir la misma Iglesia de Dios.»

Pues tampoco veo aquí nada de extraño; una cosa es que el Papa se llame á sí mismo indigno é inmerecido, y otra cosa es que él se lo crea (que—formalmente—no se lo cree).

Ahora ha notado que le falta aquella libertad absolutamente precisa para regir la Iglesia. ¡Y esto es muy natural! Si le han asaltado las trincheras, si le han desarmado sus soldados, si no le dan más que 50.000 coronas por semana, ¿cómo ha de encaminar á los fieles, por la senda de la salvación, á la otra vida?

Cuando el manifiesto arranca lagrimones como sandías es cuando dice: «¿Cómo vamos á escribir á los amigos por el correo si nos abren las cartas?» Esto, francamente, es una impiedad censurable á todas luces, porque si las cartas no tratan exclusivamente de religion, si en cualquiera de ellas se deja traslucir alguna de esas pasioncillas humanas... pero ¿qué digo? ¿Pasiones el pontificado? ¿Humano el Papa infalible?

Y ¿qué me dicen Vds. del plañidero tono en que se queja del porvenir de la instruccion pública en aquella alma ciudad?

«Porque esta Universidad—dice—ya por las falsas y erróneas doctrinas que se enseñarán en ella, ya por la malevolencia de los señores que serán elegidos para enseñarlas, caerá en un estado, bien se comprende, muy distinto del que tenia.»

Lo creo, sí señor, lo creo; caerá en un estado muy distinto. Se enseñará filosofía (*A troz!*), derecho moderno (*¡Qué barbaridad!*), ciencia política (*¡Terror!*).

¿Qué apostamos á que no se enseña el Catecismo?

¿Y aun hay quien ria el manifiesto como si se tratara de un sainete bufo?

Y termina así el escrito:

«Por nuestra parte, firme y humildemente suplicamos á la Majestad Divina, invocando la intercesion de la Inmaculada Concepcion y de los beatísimos apóstoles Pedro y Pablo, y hacémoslo fundándonos en la santa confianza de conseguir cuanto pidamos, porque Dios está cerca de aquellos que padecen tribulacion, y se muestra propicio á cuantos le invocan verdaderamente.»

Esta invocacion me admira un poco desde que he visto una comedia del esposo de la Sra. Sinués de Marco. Al final de esta se pide un aplauso invocando como recomendacion eficaz el nombre de la Virgen de las Mercedes, que es sin duda la que más cerca se halla del consonante *ustedes*.

Ahora bien; ¿quién ha copiado á quién? ¿El autor dramático al autor del manifiesto, ó vice-versa?

Yo creo que el Papa es el plagiarlo; aun más; creo que Pio IX ha querido amenazarnos con las buenas relaciones en que se halla con toda la familia, y por eso no se ha limitado á recomendarse en nombre de un solo santo y llama en su apoyo á la Majestad Divina, á la Concepcion, al Sr. Pedro y al Sr. Pablo.

Y bien, ¿le ayudarán estos señores? ¿No bromearán con él como el Señor Jesucristo?

Pero no se rian Vds. más, ¡voto al chápito! Basta ya del manifiesto católico.

Ocupémonos ahora del mio, que á mí me toca en turno.

«Ciudadanos:

He dicho.»

Este es el resumen. Otro día le trasladaré íntegro.

CORZUELO.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

### Una epistola.

Señor de *Gil Blas*, no vaya Vd. á tomarme por una marisabidilla, ni mucho menos por una defensora de la emancipacion de mi sexo, si le declaro que en mis ratos de ocio—que, dicho sea con franqueza, no son muchos—suelo dedicarme á la lectura de los periódicos satíricos, únicos que me divierten (*Sea muy enhorabuena*), y entre los cuales, lo confieso con cierto rubor, es Vd. el que más me gusta (*Muchas gracias*).

Pero es el caso; yo no sé cómo se lo diga á usted (*Como Vd. quiera, señora, como Vd. quiera*), pero es el caso que, de algun tiempo á esta parte, han dado los escritores republicanos, y sobre todo los redactores de *Gil Blas*, en la manía inexplicable y nécia (*Estimando*) de zaherir de continuo al Sumo Pontífice, cuya desgracia, lejos de inspirarles compasion, no parece sino que estimula su odio injusto; y en un número y en otro, y en cabos sueltos y en artículos no encuentra una otra cosa que burlas despiadadas y sacrilegos chistes. (*Eso es grave*.)

Pero, señor, ¿á qué conduce esto? Digo yo: ¿Son Vds. ó no son partidarios de la libertad de cultos? Si no lo son, díganlo francamente y sabremos á qué atenernos; si lo son, profesen allá en el fondo de su alma la religion que quieran, ó estén sin profesar ninguna, si á tanto llega su desventura, y respeten las creencias y las opiniones de los demás, que, sobre no perjudicar á nadie, tienen derechos á ser respetados.

No sé si he dicho algo (*Y aun algos, señora*) que pueda influir en el ánimo del gracioso *Gil Blas*, por el que siento verdadero cariño; pero, si estas consideraciones puramente morales no bastaran á llevar el convencimiento á su ánimo, sirvan para persuadirle á obrar de otro modo los perjuicios que á sus intereses materiales irroga. (*¡Hola, hola!*)

Si señor; yo sé que *Gil Blas* estando, como está, discretamente escrito, y... (*¡Tanto favor, señora! Ya comprenderá Vd. que las palabras siguientes no podremos copiarlas; es Vd. muy buena.*) podría contar con doble suscripcion de la que tiene y un infinito número de lectores, si no ofendiese de continuo, sin necesidad y sin justicia, el sentimiento católico de nuestro país.

Yo, por ejemplo, empeñaria desde ahora mi promesa formal de suscribirme indefinidamente y hacer que se suscribieran todas mis amigas, que no son pocas, y mis amigos, que son más (*Lo creo, señora; ¡será Vd. tan linda!*), precediendo por parte de Vds. el ofrecimiento de no tocar al Papa (*No le tocaremos*) ni atacar nunca el culto católico.

«La primera obligacion del hombre libre es respetar la libertad de los demás,» ha dicho un pensador—de la escuela de Vds. por cierto—no veo razon, por consiguiente, para que Vds. violen (*Nada de violar, señora*) el sagrado de mi conciencia, escarneciendo lo que yo venero y respeto en lo más profundo de mi alma.

No soy mogigata, pero tampoco descreida; profeso la religion en cuyos preceptos, siendo yo niña, me inició mi adorada madre; y si mi razon repugna ciertos actos que ahora no discuto, dejo á inteligencias elevadas el cuidado de examinarlos, y me limito á buscar en mi fé los consuelos inefables que la religion proporciona: por eso, lo repito, me duele que se traten en son de burla, y como cosa de chanza, asuntos que se relacionan tanto con el bienestar de las familias, y sobre todo, con la tranquilidad y la paz del alma.—*Una pobre mujer*.

### Contestacion.

«Señora: Muy descorteses y muy ingratos juntamente seriamos al no dar respuesta cumplida á su carta, principiando por manifestar nuestro agradecimiento á las frases lisonjeras que en ella nos dirige.

Ni las condiciones especiales de este periódico, ni el espacio de que ahora disponemos nos permiten aceptar la honrosa polémica propuesta por tan ingeniosa como caritativa competidora.

Sentimos, sí, ¡pues no hemos de sentirlo! vernos privados de contar entre nuestras suscriptoras á sus discretas amigas, que discretas han de ser necesariamente para ser amigas de Vd.; pero ¡ay, señora! los que de buena fé y con rectos propósitos aceptamos una mision y acometemos una empresa, podremos elegir para realizarla una forma más ó menos ligera, menos ó más alegre; pero vamos derechos á nuestro fin, sin que los obstáculos nos detengan ni las contrariedades nos intimiden.

De agradecer son, en efecto, sus consejos benévolos; pero no crea Vd. que se nos oculta cuánto ganarian más nuestros intereses transigiendo con ciertas preocupaciones que oponiéndonos á ellas; halagando algunas debilidades que combatiéndolas; nosotros, sin embargo,—y á pesar del tono de broma que Vd. nos echa en cara—estimamos en mucho y vemos muy alta la mision del publicista decente y honrado.

A él corresponde la eleccion de armas, á él la eleccion del terreno; elegidos ambos, en el periódico ó en el libro, con la reprension ó con la burla, allí donde vea un mal, allí ha de combatirlo; allí donde una

injusticia se cometa, allí debe denunciarla, y si pierde, que pierda, y si perece, perezca en buen hora; perances son esos de la profesion, que debe arrostrar con frente serena.

Dice Vd.—y acaso no lo ha pensado bien—que hay contradiccion entre nuestros principios y nuestra conducta.

Señora, por Dios, *una pobre mujer* (así dice la firma) que tan acertadamente discurre, ¿cómo ha podido ver esta contradiccion que no existe?

Partidarios somos de la libertad de cultos, como somos partidarios de todas las libertades; pero ¿hasta dónde quiere Vd. que nos lleve ese respeto á la libertad?

*Gil Blas* respeta todas las opiniones; sin embargo, Vd. ve que un día, y otro, y siempre, se permite combatir las opiniones monárquicas. ¿Ocurre á nadie pensar que esto constituye un ataque á la libertad? ¿Dónde iriamos á parar entonces?

Si pretendiéramos nosotros obligar—como los católicos pretenden—á todos los españoles á profesar una religion dada, santo y muy bueno que se nos motejara de estar en contradiccion con nuestros principios; pero cuando nos limitamos á combatir con las armas dignas y nobles de la palabra y de la pluma ese enemigo de todo progreso, esa rémora de todo adelanto que se llama catolicismo, no hay razon para acusarnos de inconsecuentes.

¡Ay, discretísima colaboradora nuestra! El catolicismo es enemigo poderoso aun, pero cuyo fin se aproxima. Todavía tiene en España la injustificada proteccion del Estado, el funesto monopolio de las conciencias, el arma terrible del confesonario, y no es inútil, no es superfluo el trabajo que en combatirlo se emplea.

Una frase cita Vd. en su carta, y es necesario determinar de una vez para siempre su significado:

«La primera obligacion del hombre libre es respetar la libertad de los demás.»

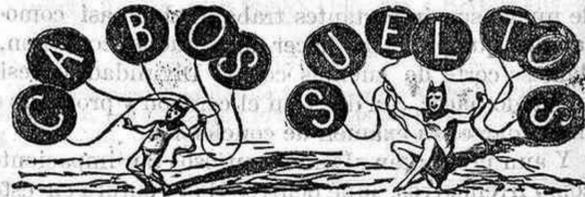
Justo: esa es su primera obligacion; pero entiéndase que no faltamos á esa obligacion, cuando, no por la fuerza material, sino por medio del racionio y de la persuasion, pretendemos inculcar en el ánimo de nuestros conciudadanos los principios que nos parecen buenos y procuramos desarraigar de su ánimo las creencias que nos parecen perniciosas.

Y no solo es este un derecho, es un ineludible deber; pues para algo más tenemos la razon y la inteligencia que para nuestro propio servicio.

El que se crea sinceramente en posesion de la verdad, el que comprenda que la posesion de la verdad es un bien, obrará como un egoísta si no procura que esa verdad penetre en las inteligencias de sus hermanos, porque es precepto sabio—y ya sabrá Vd. quién lo dice—el de *ama á tu prójimo como á ti mismo*.

Explicada así nuestra conducta, creemos que, si no con la suscripcion al periódico, podemos contar con su benevolencia y con su cariño; pues si hemos podido equivocarnos cuando escogimos nuestro tono chancero como más á propósito para hacer pasar amargas verdades, somos buenos muchachos (como quien dice) y nada hacemos á mal hacer.

GIL BLAS.



Mil voluntarios más van á salir para Cuba.  
La guerra toca á su término.



Se habla de la candidatura de D. Fernando, y el único defecto que le ponen los monárquicos es que está casado con una cantante.

Hombre, precisamente es lo único democrático que tiene el buen señor.

Esto es lo mismo que anatematizar á la ex-reina Cristina por haberse casado con el hijo de un estanquero.

¡Valientes revolucionarios están los que hacen una Constitucion democrática y se asustan de una mujer porque sabe cantar bien!

Al menos nos divertirá algunos ratos.



# CLASES PASIVAS... Y ACTIVAS.



—¿Ha cobrado Vd. este mes?  
 —Hace once meses que no veo un cuarto.  
 —Pues yo, hace veinticuatro.

Una muestra del estado en que se encuentran los maestros de las escuelas de provincias.

Un monton de moderados y unionistas tratan de publicar un periódico con el título *La Monarquía*, bajo el patronato de San Luis, Cánovas, Concha, Miraflores y otros aficionados a los derechos individuales.

Desde que ví el año pasado la funcion de velocipedos en el Retiro bajo el patronato del *Veloz-Club*, me gustan estos espectáculos porque acaban siempre a silbidos.

En Tours llaman a Emilio Castelar el *Gambetta* español.

Son deliciosos estos franceses, y más aun los que tomamos en serio algunas de sus cosas.

Dadas la historia, la reputacion y la antigüedad de los dos, ¿no era más propio llamar a Gambetta el *Castelar* francés?

Ellos nos han de humillar siempre. Pero la culpa es nuestra.

Si yo tuviera espacio pondria aquí el sumario del último número de *La Revista de España*, para que vieran Vds. lo interesante y ameno de las cuestiones que trata.

Pero si no quieren Vds. creerme por mi palabra, búsqüenla y léanla, que bien lo merece, y buena falta hacen al público publicaciones de esta clase.

Ya saben Vds. que hay un manifiesto contra la interinidad y unos periodistas idem.

*El País* es uno de ellos, y hé aquí lo que dice:

«Insistese *sotto voce*, en que tan luego como principie la legislatura del dia de los difuntos, el gobierno presentará a la Asamblea un nuevo candidato que últimamente ha logrado agenciar.»

¡Bendita sea tu alma, *resalao!* No lo haria mejor el más burlesco interinista.

Aquí es donde quiero yo ver a los hombres de buena

fé, para que me expliquen cómo unos periódicos que nos traen alarmados con eso de que falta rey, nos pongan en guardia contra todo rey que piensa presentar el gobierno.

Siguen los rumores de union ibérica.

¡Adelante, adelante!

Si tardan los portugueses, será preciso que nos levantemos nosotros pidiendo la anexion con Portugal. Pero pronto, hombre, pronto.

¿*Questa barba maledetta, la faciamo, sí ó no?*

Un desafío, ó cosa parecida, ha estado a punto de quitar la vida a uno que vive un poco retraido y á otro que á verle ha ido.

Mas triunfó la prudencia, gracias á la divina Providencia; que para casos tales! Dios hizo a muchos hombres liberales.

Rivero se manifiesta muy activo.

Y muy amigo de los trabajadores.

Diablo, diablo, ¿será verdad que hay crisis?

Si no... de juro que algo muy gordo va á suceder aquí.

Las monjas de las Salesas han sido muy visitadas por la aristocracia madrileña.

Siempre la aristocracia y las monjas fueron uña y carne.

En fin, me alegro que las pobres señoras tengan ese consuelo en sus tribulaciones.

Siempre tranquiliza un poco el ánimo murmurar santamente del prójimo.

El Sumo Pontífice entretiene sus ócios remitiendo protestas y más protestas.

Es como cuando yo escribo al gobierno para que tome alguna determinacion radical.

Ni á mí me hacen caso, ni al Papa tampoco.

¿Pero se va á reunir esa Asamblea republicana, ó no va á reunirse?

Sepamos cómo, cuándo, dónde y para qué.

Pero-esto es necesario saberlo con tiempo.

Con que hablen Vds.: yo escucho.

El Papa goza de perfecta salud, pero está triste y taciturno.

Ya sé porque es.

Está condolido de la ceguedad de sus vasallos.

Bien seguro estoy de que ruega á Dios por ellos en sus oraciones.

Él, eso sí, sería muy capaz de matarlos si volviese á ocupar el trono, pero ¿dejar de rezar por sus almas? Nunca.

Antonelli impele al Papa á permanecer en Roma.

Cuando digo á Vd. que el tal Antonelli es hombre de empuje.

Que me gusta á mí ese cardenal, ea.

Señor ayuntamiento, ¿se han zanjado ya aquellas cuestioncillas con el ministro?

Lo pregunto porque las aguas del Lozoya están tan turbias que no pueden beberse: y si no hay otros asuntos más importantes en qué pensar, podría tener la dignacion nuestro municipio de discurrir algo sobre esto.

Dispensen Vds. si he dicho alguna inconveniencia.

No se ha conseguido descubrir á los individuos de la partida de la *Porra* que han atropellado á *El Cascabel*.  
¡Válgame Dios, y qué cosas suceden!  
Pretende un ministro gobernar á España, y no puede descubrir á los autores de un delito veinte veces repetido.



Un monton de señoras,  
bellas y encantadoras,  
toman con interés, y aun *in-Teresas*,  
defender las Salesas;  
porque no pueden consentir que vayan  
á otro lugar sencillo,  
perdiendo ¡oh dolor fiero!  
su casa, y lo que es más, su monaguillo.



Parece que al hijo de D. Enrique de Borbon, que es oficial de caballería, se le ha querido obligar á recibir la indemnizacion que pagó Montpensier por haber matado á su padre.

El dinero, que hasta ahora habia sido objeto de alegría, en manos de Montpensier se convierte en castigo.

¡Si será afortunado el hombre!



O estamos en España, ó no lo estamos.  
Solo dos cosas hay aquí dignas de alarmar al público.

Quando se trata de alegrarse, los toros.  
Quando se trata de un gran dolor, las monjas.  
¡Esto parte el alma!



En las altas tertulias...  
Allí, donde se adora á Dios y al peinado de moda, ha resonado este grito:

¡A las salesas las trasladan á otro convento!  
¡Redios! ¡Y qué conmoción en la alta sociedad!  
Si se fusilaran sesenta sargentos, si 4.000 trabajadores se quedaran sin trabajo y sin pan, creo posible la tranquilidad de esas encumbradas almas católicas.  
¡Pero trasladar unas monjas de un convento á otro!  
¡Qué calamidad, qué trabucazo, qué inmensa catástrofe!

¡Ojos, llorad á mares,  
porque este es el pesar de los pesares!



Sabedlo, ¡oh provincianos! sabedlo y estremeceos en vuestros rincones.

Madrid ha estado risueño y hasta jactancioso, mientras la fiebre amarilla amenazaba invadirlos.

Pero Madrid no ha podido resistir al dolor de ver unas monjas trasladadas á otro convento.

Las almas delicadas, católicas, apostólicas y leoninas son así: hay que dispensárselo.



He leído con pena el comunicado de mi amigo Barbieri en *El Imparcial*.

Y digo con pena, porque un maestro de su reputacion no debe entretenerse en esas cosas, ni confesar ciertas desgracias.

¿Qué necesidad teniamos de que nos contara que si este año no dirige la orquesta de la Opera es porque el empresario no ha querido contratarlo?

Eso lo presumiamos todos.

Quando un empresario no ajusta á un artista es porque no le tiene cuenta, y no vaya Vd. á pedir sobre esto explicaciones.

Lo mejor es callarse.



A las reuniones de los ante-interinistas asiste un embajador de Montpensier para tomar apuntes.

Nota. Estos apuntes no son los socios.



Un periódico moderado (!!) se regocija por no recuerdo qué asuntos de inmoralidad, y dice:  
«Ahora si que podemos decir que estamos en la *España con honra*.»

Lo más gracioso de esta ocurrencia,—en que hay lo menos ciento treinta mil cargas de razon—es que el diario á que nos referimos, es del Sr. Estéban Coltautes.

Cualquiera podrá decir de muchos moderados que no tienen memoria, pero de seguro nadie puede decir que no tienen vergüenza. Nueva debe de estar: la usan poco.



Un suplemento lleno de erratas publica la *Gaceta* del día 14.

Yo hubiera reproducido la *Gaceta* entera.

A eso caminamos.



El rey leonino tiene aficion á escuchar la lectura de las Memorias del cardenal Pacca, relativas al cautiverio de Pio VII.

¿Cómo varían los tiempos!

En aquella época todavía valian algo las excomuniones y mucho los Papas, cautivos y todo.  
¿Cómo ha degenerado esa raza!



El contratista del gas en Zaragoza está decidido á dejar á oscuras la poblacion, á causa de una *miseria* (cuarenta mil duros) que el ayuntamiento le debe.

En Madrid sucederá pronto algo parecido.

Hay quien sospecha que está sucediendo hace tiempo.

Nuestro ayuntamiento pagará mal; pero, caballero, observe Vd. que el gas, aun de balde, sería caro.



Pero ¿nos conciliamos, ó no nos conciliamos?

¿Salen los demócratas?

¿Entran los unionistas?

¿Quién sale? ¿quién entra? ¿quién se queda?

Señores, por Dios, juguemos limpio y hablemos claro: me parece á mí que el país tiene derecho á saber lo que pasa.

Solo falta que el general Prim salga ahora diciéndonos:

*El país soy yo.*

Pues mire Vd., acaso él no será capaz de decirlo; pero es muy capaz de pensarlo.



—¿Se dan por fin las atribuciones al Regente?

—Sí.

—Pero ¿quieren los republicanos?

—No.

—¿Y los progresistas?

—Tampoco.

—¿Y los unionistas?

—Tampoco.

—Entonces no tendreis mayoría.

—Sí, señor.

—Eso no puede ser, eso es absurdo.

—Justamente, y por eso, y porque no puede ser, será.

Somos así nosotros.



Varios alumnos de la universidad de Valladolid han redactado una exposicion al regente contra la libertad de enseñanza.

¡Guapos chicos!

Ya podria ponerse doble contra sencillo á que ninguno de ellos ha inventado la pólvora.

Promete muchos dias de gloria ese rasgo de los jóvenes vallisoletanos.



Los esparteristas pretenden enviar á la Fomera una nueva comision que pida al duque una respuesta categórica.

Pida la comision lo que guste.

Pero, por Dios y por todos los santos, que no escriba otro romance con este motivo el Sr. Henao.

Eso, sobre todo.



Hemos recibido un nuevo libro del Sr. Lopez Carraña, libro titulado *Escenas cómicas de la vida militar*.

Sin tiempo todavía para examinarlo detenidamente, hemos visto de él lo bastante para comprender que vale bien el trabajo de leerse, y, lo que es más raro, la pena de comprarse.



El Sr. Figuerola, digan lo que quieran sus enemigos, merece bien de la patria.

Convencido de que el abuso del tabaco es un feo vicio, ha hecho todo lo que en su mano estaba para desarraigarlo.

Los cigarros son muy malos.

Los cigarros son muy caros.

Los cigarros, además, cuestan nueve céntimos de peseta, que no hay medios hábiles de pagar.

Si despues de esto el pueblo español sigue fumando, ¿tiene la culpa Figuerola? No; ¿qué más podia hacer?

Por eso digo.



—Me han dicho que Prim quiere que se concedan al regente las atribuciones.

—Pues es cierto.

—No lo entiendo.

—Ni yo; es más, sospecho que ni el mismo general lo entiendo.

—Por eso lo hace.



La empresa de los Bufos advierte hace algunos dias en los carteles que á las diez y cuarto se representa el cuadro de la corrida.

Esta advertencia elocuentísima de la empresa da la medida justa del éxito de la obra.

Con dificultad podria hallarse un medio más nuevo de lisonjear el amor propio de un autor dramático.



En San Estéban del Molar hubo hace tres dias un motin por *mor* de las contribuciones.

Parece que los jefes del movimiento eran dos presbíteros; ya me figuraba yo que andaria el diablo en ello.



¿Con que en los valles del Mississipi hay vestigios de una raza civilizada de la cual ninguna tradicion se conoce?

¡Pues aviado queda nuestro padre Adan con esa descendencia apócrifa, de la que no tuvo noticia!



Un diario de Barcelona sostiene que nadie hace caso del matrimonio civil.

Calle Vd., por Dios, y no se impaciente.

Tiempo necesitan las cosas para desarrollarse.

Ya verá Vd. como poco á poco nos vamos acostumbrando.

Hablo de los seglares, que los clérigos hace ya tiempo que se han acostumbrado.



En *El Encapuchado*, drama de Zorrilla, puesto con mucho lujo y bastante propiedad en el teatro Español, dice un *prebendado*, refiriéndose á cierta joven cuya mano pretende un capitán:

«¿Quereis  
que se lo entre á consultar?»

Amigo don José,  
¿qué cosas tiene usted!

*El Encapuchado* es hombre que todo lo sabe y todo lo ve y todo lo oye, ¡cómo que hasta oye *crecer una uña!*

Hágame Vd. el favor de parar los piés.

## NUEVA GUANTERÍA.

Las personas elegantes hallarán un gran surtido de GUANTES DE PIEL de primera calidad en

EL BUEN GUSTO, 19, CALLE DE CARRETAS.

## CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

## COMPañIA ESPAÑOLA

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR

MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

## CHOCOLATES DE MADRID.

## COMPañIA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

## CAFÉS Y TÉS SUPERIORES

Depósito general, Mayor, 13 y 20.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.